

DON CARLOS RAMÓN MUGGENBURG RODRÍGUEZ VIGIL (2020)

Carlos Muggenburg nace el 16 de agosto de 1951, siendo el sexto hijo de una familia de once hermanas y hermanos que recibieron una educación de mucho rigor, religiosidad, integridad y amor a la patria.

Esta educación hizo de mi papá un hombre que se formó a sí mismo en un esquema de absoluta coherencia, que vivió como pensaba y cuyos logros se debieron únicamente a su esfuerzo.

Hijo de padre abogado, decidió estudiar Derecho, como la Universidad Autónoma de México estaba en huelga, tomó la determinación de no perder el año e ingresar la Escuela Libre de Derecho que le habían recomendado, afortunada coincidencia, la Escuela le encantó, nunca se imaginó que esta decisión le traería una de las mayores satisfacciones de su vida.

Egresó de la carrera en 1976 siendo el alumno más brillante de su generación en la Escuela y en el país. Le fue otorgada la medalla que entregaba el presidente de la República en aquella época, sin embargo, no acudió a la entrega por no estar de acuerdo con el régimen presidencial del momento.

Recién egresado, le llamo el Lic. Luis Creel Luján para invitarlo al a trabajar a Creel Abogados, lo que le permitió desarrollar su extraordinaria carrera, paralelamente fue invitado por la Escuela a ser profesor de la misma, asumiendo el alto honor que esto representa para los egresados, impartió por dos años seminarios hasta que le fue asignada la materia de Introducción al Estudio del Derecho, cátedra que impartió ininterrumpidamente por más de cuarenta años. También en la Escuela, daba clases en la Maestría de Derecho Privado y por muchos años integró el Comité Editorial que presidió con absoluta rectitud en los últimos años.

Quizás no sea yo la persona indicada para hablar de mi papá en su calidad de maestro pues no fui su alumna, pero la abrumadora cantidad de mensajes de cariño que recibimos de sus alumnos nos reconforta y nos confirma que dejó una huella profunda en ellos.

“Escribimos la presente con la tristeza más profunda y el respeto que nos exige la situación en la que nos encontramos. El fin de la presente carta es pedir la conmemoración de nuestro Maestro Don. Carlos Muggenburg Rodríguez-Vigil en el salón de 1 B donde durante tantos años se dedicó a formar juristas de altura, cuidados de excelencia y dejando una marca indeleble en cada uno de sus alumnos. No fue solamente un abogado fuera de serie, sino que también fue muestra de la excelencia personal a la que todos debemos de aspirar” nos expresó su última generación de alumnos.

“Pocos docentes en mi vida he conocido que encarnen vigorosamente la lógica misma de la cátedra que imparten. Don Carlos Müggensburg se comportaba con la lógica y elegancia de los argumentos de Hans Kelsen y Eduardo García Máynez. En su trabajo por lo poco o mucho que me tocó verle, era disciplinado hasta rayar en lo espartano. Como padre y esposo el mejor testimonio son sus maravillosas hijas y esposa que le profesan gran cariño. Mención aparte merece su papel de abuelo, en el cual, al igual que Churchill, se entregó con singular alegría y pasión. Para mí, el año entero que disfruté de sus clases cada lunes, miércoles y viernes será siempre el paradigma del espíritu mismo de mi amada E.L.D. Él será siempre el maestro y abogado que admiro y me inspira a ser el mejor abogado y jurista posible. Viva siempre en mis recuerdos y cariños, Profs. Müggensburg”.- José Alberto Ontiveros Escalona.

Poca gente sabe que mi papá rechazó una oportunidad en Harvard por amor, pues mi mamá pensaba que un mes de noviazgo era muy poco para casarse; efectivamente, fue también un hombre profundamente familiar dedicado a su esposa, hijas y a sus cuatro nietos que cariñosamente lo llaman “Babbo”, siempre le dije que hacía muchas cosas bien, pero había nacido para ser abuelo.

Papá, no tenemos palabras para agradecerte el gran legado que le has dado a esta familia, sólo puedo decirte que dejas un gran vacío en todos los espacios que tocaste.

Hasta que volvamos a vernos..., te adoramos.

Mayra Müggensburg Camil